

LA FILOSOFÍA MARXISTA QUE NECESITAMOS EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL
PEDAGÓGICA. CINCO EJES PARA EL CAMBIO
THE MARXIST PHILOSOPHY WE NEED IN PEDAGOGICAL PROFESSIONAL TRAINING.
FIVE AXES FOR CHANGE

AUTOR:

Dr.C. Felipe de J. Pérez Cruz¹

felipe@cubarte.cult.cu<https://orcid.org/0000-0002-6923-4644>

Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” (UCPEJV)

Recibido: 6 de abril de 2020 Publicado: 7 de septiembre de 2020
Aprobado: 16 de mayo 2020

RESUMEN

La formación filosófica resulta decisiva para egresar un profesional integral. La Filosofía se imparte tanto en la carrera profesoral de la especialidad, como en el conjunto de las carreras que se estudian en la Universidad. Nos interesó estudiar el proceso de enseñanza, desde nuestra propia práctica docente. Seleccionamos hacerlo con estudiantes de las carreras de Biología y Química de la UCPEJV en tanto consideramos que la expectativa de partida de estos jóvenes debía ser de menor rango que en la especialidad, razón de más para incentivar la preparación y maestría pedagógica del docente. En el presente artículo compartimos cinco ejes de la observación participativa que realizamos. Nuestra observación se planteó explorar un nuevo camino para cumplir los objetivos propuestos por la asignatura. Primero que lo propiamente gnoseológico, privilegió fijar la atención en la eticidad, belleza y justeza de los principios del socialismo científico y su proyecto social comunista, como paradigma, motivación y realidad posible en construcción. En esta perspectiva el carácter científico de la Filosofía marxista se nos revela con mayor trascendencia porque parte de la emoción del buen vivir, y aporta la capacidad, los métodos y los instrumentos científicos para interpretar el mundo, pronosticarlo, intervenirlo y cambiarlo en la dirección de las múltiples emancipaciones que precisa. Y es que en nuestra opinión lo propiamente científico en el curso de Filosofía Marxista, se expresa como condición de esencia y no en su finalidad.

¹ Investigador Titular. Profesor Titular. Centro de Estudios Educativos Varona.

PALABRAS CLAVE: Filosofía, marxismo, Filosofía marxista, comunismo, formación, enseñanza de la Filosofía, observación participante.

ABSTRACT

The philosophical formation turns out to be decisive to plan and to go away an integral professional. The Philosophy is a discipline that is given so much in the professorial career of the specialty, as in the set of the careers that are studied in the University. In the present paper we share five proposals on the education process learning of the Philosophy. It was interesting to us to study from our own teaching practice, the process of education. We select to do it with students of the careers of Biology and Chemistry of the UCPEJV meanwhile we think that the expectation of game of this young people had to be of minor motivation than in the specialty, reason of more for encouraging the preparation and pedagogic mastery of the teacher. Our proposal helps to sustain the targets of the discipline, meanwhile he emphasizes the eticidad, beauty and justice of the beginning of the scientific socialism and his communist social project. In our opinion that properly scientific in the course of Marxist Philosophy, is expressed as a condition and not in its purpose.

KEYWORDS: Philosophy, Marxism, Marxist Philosophy, communism, discipline, formation, philosophy education, participant observation.

INTRODUCCIÓN

La experiencia realizada no estuvo exenta de barreras. La principal estuvo en romper el acumulado bancario existente. Los estudiantes adaptados a métodos reproductivos y no pocos colegas preocupados por cómo el profesor de Filosofías complicaba su asignatura. Ambas posturas coincidían en las “consecuencias” que para la evaluación tendría los cambios en los métodos de trabajo docente. Estuvimos conscientes de que debíamos avanzar todo lo posible frente a los elementos personales y contextuales no favorables, estimular la confianza y la colaboración, y demostrar en la práctica la validez del discurso teórico-metodológico que defendíamos.

Nuestro taller debe ser el salón de clases, y no hay el mejor espacio de intelección para las praxis en construcción que el colectivo de la disciplina, en conexión con los de las carreras. En tales criterios trabajamos. Para este estudio contamos con el aporte de nuestros colegas

de la UCPEJV y en particular con los materiales docentes y las sugerencias del profesor José Manuel Martínez Herrera, coordinador de nuestro grupo de trabajo.

Pertinencia de la observación participante

Modelar la actuación profesional interdisciplinaria de los profesionales de la educación, de manera que les permita enfocar los problemas de su práctica pedagógica y de la realidad social, sobre la base del conocimiento de los fundamentos éticos, ideológicos y teórico-metodológicos del marxismo –martiano y leninista- que el Comandante en Jefe Fidel Castro articuló en su praxis creativa, es hoy uno de los retos más significativos de la enseñanza de la Filosofía (Pérez, 2006). No nos referimos solo a lo propiamente teórico-filosófico, sino al conocimiento del saber hacer, a cómo aprender y aplicar la práctica pedagógica martiana y fidelista del convencimiento, la persuasión y el compromiso.

Dentro de los colectivos docentes en el país, se ha ido acumulando un inventario crítico. “Hoy es necesario cambiar el discurso desde nuestras universidades -afirma el profesor camagüeyano Omelio Rivero Villavicencio-, tenemos que dejar de exigir conceptos vacíos y comenzar a demandar comprensión y práctica, no se es mejor profesor porque se demuestre conocimiento profundos de filosofía ante los alumnos, hoy es inevitable que seamos cada vez mejores en la misma medida en que nuestros alumnos se apropien de un contenido, lo enriquezca y le permita transformarla vida práctica para continuar existiendo sobre la premisa de que la vida social es, en esencia, práctica y esa práctica se adquiere con el conocimiento de la filosofía” (Rivero, 2010)

En la labor del colectivo, en su trabajo metodológico y en el intercambio fluido con los docentes pudimos constatar cómo en los últimos lustros también se concitan importantes experiencias, pero en general ha faltado la sistematización colectiva, la generalización y publicación de tal hacer. Esta situación no es privativa de la UCPEJV. En el sistema de formación filosófica en la universidad cubana no abundan los estudios publicados sobre Didáctica de la enseñanza de la Filosofía, y los tratados que en el país han enfocado la Didáctica de la Ciencias Sociales priorizaron la enseñanza de la Historia (Mañalich y otros, 2005; Lolo y otros, 2012). Las tesis de maestría y doctorado acorde a una tendencia-país, subrayan las estrategias metodológicas, pero no la perspectiva teórica. En tal propósito se subraya el aporte de la tesis de la Dra. María Concepción González Basanta (González,

2008) dedicada al desarrollo del pensamiento lógico, y en ello va también el homenaje a esta brillante colega, recién fallecida en plenitud de su labor profesional. No abundan lo propiamente dialógico y la construcción de consensos desde el debate plural.

Frente a la necesidad que precisamos, realizamos en el primer semestre del curso 2018-2019 una observación participante (Pérez y Romero, 2010) con dos grupos de referencia correspondientes al 2do. Año de las carreras de Biología (25 estudiantes) y Química (15 estudiantes), en tanto consideramos que la expectativa de partida de estos jóvenes, debía ser de menor rango que en la especialidad, razón de más para incentivar la preparación y maestría pedagógica del docente. Utilizamos una metodología de evaluación de la producción y transferencia de paradigmas teóricos en la Investigación socio-educativa (García-Guadilla, 1987), que particulariza la teoría crítica de Orlando Fals, Borda (1986). A continuación exponemos el resumen de propuestas.

Eje 1: Condición y no finalidad

Nos concentramos desde la primera clase en la explicación sobre la condición de ciencia de la Filosofía. Fundamentar el carácter científico de la Filosofía resulta un ejercicio docente necesario e importante. La explicación histórica y la demostración de la dureza científica de la concepción dialéctica y materialista del mundo, la solución sobre esta base del problema fundamental de la Filosofía, constituyen fortalezas gnoseológicas de la formación filosófica marxista que se realiza en las universidades cubanas. Sin embargo la demostración de la científicidad de la Filosofía marxista, no resuelve por sí sola el problema principal de cómo fundir la teoría filosófica con la vida, con los escenarios masivos y cotidianos de la sociedad.

El examen de lo gnoseológico, de la doctrina del conocimiento y la doctrina de la existencia, revelan su trascendencia científica en cuanto al ejercicio intelectual. Argumentar la solución dialéctica materialista del problema fundamental de la filosofía, y lo que aporta a la concepción dialéctica de la unidad material del mundo, resulta un nudo fundamental e irrenunciable para la formación filosófica de nuestros estudiantes, futuros docentes. Pero enfrascados en la contraposición idealismo vs materialismo, no siempre atendemos, suficientemente, la centralidad que merece al problema del hombre -y de la mujer-, en sus circunstancias. ¿El cómo conecta la Filosofía con todas, y con cada vida?

La Filosofía en tanto una forma peculiar y específica de conocer el mundo, es también una forma de ser y estar en, ante y para el mundo. Y no se puede soslayar que la enseñanza de la Filosofía está inmersa en la cotidianidad problemática de sujetos concretos, y debe partir de considerar la prioridad que tienen para sus interlocutores aspectos que van más allá del ámbito epistemológico y se ubican en el nivel ontológico, ético y axiológico, estético y político. Resulta entonces central abordar el problema filosófico del hombre en su integralidad problemática. La solución de tal problemática debe constituirse el objeto del estudio a realizar, y es precisamente en la develación de este reto donde se revelará en toda su potencialidad la científicidad –de esencia- de la Filosofía Marxista.

Eje 2: El problema del hombre

La socialización del ser humano y su proceso de individuación son resultado de una transformación única: la de su humanización, o sea, de su progresiva emergencia desde orden biológico. La raíz misma de la cultura, lo colectivo social es el núcleo inicial, fundador, real y concreto de la humanidad. Ello implica situar a los estudiantes frente a las preguntas básicas que determinan la individuación-socialización de los sujetos: ¿Quién soy, de dónde vengo, a dónde voy, que es lo justo, que es lo digno, qué es lo bello?

Desde nuestra experiencia como profesores resulta decisivo el razonamiento valeriano – de Félix Varela y Morales (1788-1853)- que establece la dialéctica entre ciencia y conciencia: De la Filosofía lo primero que nos debe interesar es su contenido ético. La Etica es precisamente la disciplina filosófica que estudia la conducta humana, y define qué es la virtud y la vergüenza, la honradez, la decencia y la solidaridad, como condiciones de existencia de la dignificación del ser humano.

El aprendizaje de la Filosofía para la formación y acción, debe transcurrir como proceso eminentemente axiológico, y en tanto primero que lo “racional”, la enseñanza como ciencia pedagógica, parte de lo praxiológico valorativo, de lo ideológico, de lo moral, del mundo de las sensibilidades, lo que permite incentivar, mover y desarrollar la aprehensión del conocimiento científico.

Sin dimensión estética no están completos el hombre y la mujer. La Estética como disciplina filosófica nos confirma como el sentido de la belleza redimensiona la plenitud humana. La problemática del hombre se afirma también con la dimensión filosófica de la política –la

Filosofía política- que estudia la relación de las personas en la sociedad, y las cuestiones esenciales acerca del poder y la libertad, la igualdad, la justicia, los derechos, el gobierno y la legalidad, vistos estos principios paradigmáticos no en teoría, y si desde la eticidad de la las praxis colectivas e individuales.

Ética, moralidad, estética y política se expresan en la totalidad del ser social, en la riqueza espiritual de los sujetos, en la grandeza del amor, la inteligencia emocional, y el patrimonio simbólico de cada individuo, familia, y pueblo-humanidad.

Eje 3: Cómo enseñar filosofía marxista

No comenzamos nuestra explicación por el carácter científico de la Filosofía marxista, este es a nuestro juicio su corolario. El marxismo en primer lugar es una filosofía de profundo contenido ético, al colocar en el centro de su pensar y hacer, los principios de la justicia, la honradez, la igualdad y la solidaridad, como condiciones de existencia de la dignificación, lo que se expresa de manera radical en la crítica a la depredación de la naturaleza y el medioambiente, a la explotación y dominación de unos hombres sobre otros, a la inmoralidad de los hombres que se convierten en lobos de otros hombres, a la indignidad de la explotación de la mujer en la pareja, la familia y la sociedad, a la maldad del racismo y de todas las discriminaciones, a la manipulación de sentimientos, en particular del sentimiento religioso de los pueblos.

En segundo lugar, por ser una ética del humanismo, posee un contenido estético, en tanto lo mejor del ser humano resulta una y otra vez, en explosión de sensibilidades que se afirman desde lo bueno en lo bello.

En tercer lugar, por ser una hermosa propuesta de significación, organización y realización de la vida social que se propone adelantar un reino de armonía y comunión con la naturaleza, de felicidad para todos y todas, resulta una propuesta que por más utópica que parezca, merece luchar por ella, merece dedicarle la vida.

En cuarto lugar, esta teoría justa, hermosa, que reclama todo nuestro entusiasmo y dedicación: es realizable. Resulta una posibilidad de presente y futuro posible, porque se sustenta en un sólido basamento científico, con demostrada capacidad para interpretar el mundo, pronosticarlo, intervenirlo y cambiarlo en la dirección de las múltiples emancipaciones que precisa el fin de la explotación y depredación capitalista, la

conservación y plenitud de la vida en el planeta, el desarrollo sustentable, sostenible y próspero de sus sociedades, la libertad en responsabilidad y solidaridad social, y la felicidad plena de cada ser humano.

Eje 4: El modo de exposición

El ejercicio de la palabra resulta fundamental. La no existencia de palabras vivas y vigorosas para expresar las realidades fundamentales, hace que esas realidades se rebajen en su significado, incluso que nos vuelvan invisibles. El pensamiento y la vida dependen del lenguaje mucho más de lo que a primera vista suponemos. La fuerza viva de la palabra no solamente transmite, sino que incluso engendra y preserva en interacción dinámica, lo que pensamos y sentimos. Sin la palabra, nuestra percepción de la realidad es confusa o ni siquiera llega a ocurrir. El filósofo por demás, debe dar mucha atención a la especificidad semántica distintiva de cada palabra, a su contenido epistemológico, con relación a sus "sinónimos" en el lenguaje común.

Un pensamiento epistemológicamente fuerte, y preciso, puede ser a su vez sabroso, plenamente adecuado a la intención de apertura a la totalidad y, sobre todo, lleno de sabiduría. Esta combinación, enamora a los interlocutores más si son jóvenes-, y los hace disfrutar y aprender del conocimiento y la ciencia filosófica.

“La manera de decir – enseñaba José Martí- realza el valor de lo que se dice:- tanto, que algunas veces suple a este. Una lectura no sujeta, antes distrae la atención: la naturaleza humana y sobre todo, las naturalezas americanas necesitan de que lo que se presente a su razón tenga algún carácter imaginativo; gustan de una locución vivaz y accidentada; han menester que cierta forma brillante envuelva lo que es en su esencia árido y grave. No es que las inteligencias americanas rechacen la profundidad, es que necesitan ir por un camino brillante hacia ella” (Martí, 1963. t 6: 235).

Eje 5: Enseñar el cómo hacer

Hay que enseñar el cómo hacer. La formación filosófica del maestro y la maestra requiere de un significativo número de requisitos pedagógicos y didácticos, y de dotar al futuro profesional de un grupo de herramientas teóricas que le permitan realizar con éxito su labor, entendida esta como un ejercicio de constante autoestudio y reflexión, orientado a los fines de una educación para la emancipación y transformación revolucionaria.

La labor docente requiere capacidades y habilidades profesionales para su ejercicio. Debemos enseñar a realizar abstracciones, razonamientos válidos, valoraciones y deducciones correctas, para y en la Filosofía, lo que conlleva a entrenar con un acertado instrumental lógico dialéctico y didáctico.

Si ejercitamos al estudiante de nuestra Universidad en el estudio incansable de los clásicos y los contemporáneos de la filosofía universal, en la aventura de desentrañar el contenido del revolucionario paradigma que Marx, y Engels generaron, la intencionalidad, la astucia de cada filósofo, en el contexto histórico en que vive, en sus luchas y anhelos, si lo preparamos para entender al hombre y la mujer en sus contradicciones, en sus amores y odios, para la asunción tolerante y el debate de lo adverso o distinto; junto con el conocimiento, le aportamos la posibilidad pedagógica de hacerse como maestro, interesante y creíble. Si por el contrario lo sumimos en el rechazo metafísico al contacto con unas y otras lecturas adversas al marxismo, le impediremos aguzar las habilidades críticas, para desarrollar las posibilidades intelectuales de ponderar tanto los aportes y coincidencias, como los vacíos y limitaciones.

Nuestros estudiantes no saben determinar con claridad que la ciencia real y objetiva comienza con la especulación filosófica (Rivero, 2010). Aquí debemos incorporar la habilidad de aprender a filosofar, recurso del que no disponen nuestros graduados, y que junto con la oratoria, constituyen habilidades profesionales a formar.

La comunicación desde la moralidad y la ética resulta mucho más rápida y convincente, por estar más cerca de las praxis de vida. El método del filosofar desde el humanismo ratifica los valores que deseamos formar, y el método de la polémica forja al combatiente revolucionario, intransigente en la defensa de los principios. Todo ello educa en el respeto y la altura ética. La imputación ideológica o política, la agresión verbalizada en una clase, en un debate, enerva y fractura el diálogo filosófico, y una y otra vez, es hija de la incultura, de la endeblez teórica y de la falta de conocimiento sobre el punto de vista del otro y el propio. Este hacer del maestro-filósofo no nace, se educa.

Insistimos en cuidarse de los procedimientos de dogma, del juicio de autoridad, y la cita para “convencer”. Cuando nos comunicamos con quien no sabe, quien duda, o tiene otro punto de vista, desde la autoridad de una pretendida verdad por demostrar, no convencemos. Crear

las condiciones para que nuestros interlocutores –sean estudiantes, colegas o público en general- accedan a escucharnos, obliga romper con las resistencias, con los prejuicios del desinterés y el no saber de los sujetos de nuestra plática, y ello precisa de tiempo, condiciones para el aprendizaje y maestría pedagógica.

Un profesor debe cumplir el requisito martiano de ser “un guía honrado que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro, lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno...” (Martí, 1965. t 12: 348). Guía honrado, implica un posicionamiento ideológico para la acción: Llevar a la práctica las concepciones filosóficas del humanismo socialista, su práctica de eticidad y política revolucionaria.

CONCLUSIONES

La mayoría de los estudiantes lograron cumplir junto con los objetivos generales del curso, los propósitos de habilitación y adiestramiento para el pensar analítico y propositivo. Todos filosofamos. Un 5-10 por ciento de los estudiantes no lograron cumplir los requisitos de conocimiento en los ejercicios evaluativos de primera instancia, y si lo hicieron en la convocaría de examen extraordinario. Los colegas escépticos entendieron mejor, en la medida que les solicitamos su colaboración para vincular nuestras clases a los contenidos de sus propias asignatura, a las dinámicas de laboratorio y talleres que tenían planificadas. La libertad de Cátedra para hacer resultó decisiva.

El trabajo de base con los estudiantes de Química y Biología, y la interacción y el aprendizaje realizado en el seno de los departamentos y colectivos docentes, nos permitió vislumbrar, qué hacemos bien y podemos perfeccionar, y sobre todo qué nos falta. Hay que incorporar para cada especialidad el estudio de los problemas filosóficos de la ciencia particular, y además actualizar con temas de debate y actualidad. Si de Biología se trata incorporar la Bioética, y en Química, la crítica a la Filosofía de la Química. El diez por ciento de opción profesoral, no es suficiente para dar cabida a la labor de enriquecimiento a realizar por cada profesor.

Un enfoque filosófico y didáctico como el que proponemos, contribuye a logra una mejor conexión de la Filosofía con los estudiantes, sus vivencias y necesidades. Activa la motivación por la asignatura, y facilita su vínculo con las problemáticas concretas de la profesión, con los retos de individuación y apropiación personalógica de los contenidos. Este

fue el criterio de salida del 85% de los estudiantes del curso de Filosofía en las dos carreras en que se trabajó. El 75% considera que lo aprendido tendrá una incidencia significativa en su preparación profesional.

El problema pedagógico y filosófico fundamental que se nos ratificó en la intervención pedagógica que realizamos, estuvo en la solución del reto histórico (Marx, 1845) de ser realmente marxistas: ¿Cómo hacer de la Filosofía un instrumento personalizado para producir el cambio revolucionario de las circunstancias educacionales, para enriquecer la práctica profesional, la maestría pedagógica, y perfeccionar el proceso de formación integral de los estudiantes?

Aún tenemos que perfeccionar nuestra proyección y enseñanza para dotar a los estudiantes de las herramientas que le permitan aportar al diseño y pronóstico de los futuros posibles. Este ámbito no lo trabajamos suficientemente y ello es un reto para la continuidad de nuestra propia práctica pedagógica.

El curso de Filosofía está diseñado para explicar el valor de la filosofía marxista como teoría y explicación del mundo, pero no enseñamos suficientemente cómo realmente transformar la práctica profesional pedagógica. Esta no es solo una debilidad propia del programa de la asignatura, sino de la concepción curricular en su conjunto. Que exista una u otra disciplina integradora, no excluye el lugar de la filosofía como organizadora y articuladora del pensar sistémico –de su metodología- y praxis.

La “práctica” filosófica más allá de la clase de Filosofía se concreta en el componente de las ciencias del currículo, en Matemáticas, Física, Química, Biología o Historia..., y sobre todo en Pedagogía y Didáctica. Pero aún no hemos avanzado ese horizonte transdisciplinar en el diseño curricular. Un primer nivel a consolidar estaría en proponernos cambiar para el perfil pedagógico la propuesta filosófica, y generalizar un programa que integre y fortalezca la centralidad de la Filosofía de la Educación.

Sobre estos temas debemos seguir la reflexión, el debate y la construcción colectiva. No olvidar, y en ello siempre insistimos, el papel que deben desempeñar los propios estudiantes, en tanto sujetos de nuestra educación, y también sujetos de cultura y opinión propia.

BIBLIOGRAFÍA

- Fals Borda, Orlando (1986): *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- González Basanta, María C. (2008): *Estrategia didáctica para la contribución al desarrollo del pensamiento lógico en los PGISB*. Tesis Doctoral. La Habana. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”.
- Lolo Valdés, Ondina. et al. (2012). *Didáctica de las Ciencias Sociales*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Mañalich, Rosario. et al (2005). *Didáctica de las Humanidades*. Selección de Textos, La Habana: Pueblo y Educación.
- Martí Pérez, José (1963-1966): *Obras Completas*, Editora Nacional de Cuba, La Habana.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1845): Tesis sobre Feuerbach. En: *Marx, Carlos y Federico Engels (1976): Obras*, Moscú, Editorial Progreso, Tomo I.
- Pérez Cruz, Felipe de J. (2006): Fidel Castro: Pedagogo de la Revolución, En: *Docencia*. Revista de Educación y Cultura, Lima, Año VI, No. 19, noviembre.
- Pérez Cruz, Felipe y María Isabel Romero Sarduy (2010): *Manual para la implementación de la IAP*. Bogotá, Instituto de Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico (IDEP), Alcaldía de Bogotá.
- Rivero Villavicencio, Omelio (2010): *La enseñanza de la filosofía. Retos y desafíos*, 17/03/2010, *Universidad Virtual de Salud Cubana*, Disponible en: <http://www.uvirtual.sld.cu/author/rvomelio/la-ensenanza-de-la-filosofia-retos-desafios/> Turner Martí, Lidia y Balbina Pita Céspedes (2002): *Pedagogía de la ternura*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.